

Buenas tardes a todos,

Tertulia “Los 13”,

Querida Elena Aguilar, gracias por poner tanto cariño en tu presentación. Para mí, excesivas palabras. Pero honrada por ellas.

Autoridades,

Amigos.

Como dijo Morante hace unos días: *“cuando salgo a torear, intento pensar que no tengo donde caerme muerto”*.

Y ante tanta rotundidad, me vais a permitir que os diga un aforismo algo más sencillo: cuando me presento ante vosotros a hablaros de toros noto que algo parecido nos corre a todos por nuestras venas porque... **“cuando hablo de toros sé que el corazón me bombea sangre”**.

Si me dirigiera a vosotros exclusivamente como delegada del Gobierno de la provincia de Cádiz no podría contaros muchas de las cosas que me gustaría compartir esta tarde entre aficionados y amigos.

Si viniera como delegada del Gobierno, todo lo que os fuera a contar ya estaría escrito, la legislación manda.

Pero hoy viene la persona, **la humana política con su afición taurina**, la taurina que hace una función pública y por la cual: la una sin la otra no sería la una y la otra sin la una, tampoco.

El peso y el rigor de la ley hace que la confianza se encuadre en parámetros demasiados establecidos a los que todos nos debemos.

Es cierto que el corsé del político a veces nos hace parecer la protección de acero de la pierna de nuestros maravillosos picadores: rígidos, duros, inflexibles y protectores, pero hoy me despojaré de dicho corsé y me mostraré a ratos como una aficionada más, a ratos como una amiga que sigue aprendiendo y todo el tiempo como una enamorada de esta cultura.

Hoy es un día especial. Para empezar, por lo inesperado del ofrecimiento y para continuar, por la sorpresa de mi atrevimiento. El mundo del toro es para valientes, no hay duda: vosotros me lo ofrecéis, acto valiente, y yo lo acepto, acto arriesgado.

Agradecer a La Tertulia taurina “Los 13” esta gran oportunidad. Como buen torero espero no decepcionar.

No niego mi ilusión por mostraros mi lado mas personal de la fiesta, mi visión subjetiva del mundo de la tauromaquia, ¿y por qué no? algo de ese lado que actualmente conozco debido a la función política que desempeño y que tanto me ha ayudado a querer más esta afición,

convirtiéndola en pasión, y que a vosotros os puede facilitar entender algunas de las trabas que encontramos en el exceso de burocracia, siempre en pro de la seguridad de las personas que a la plaza asistimos.

En un mitin se nota lo medido y sometido por la razón y **en un pregón debe saborearse la emoción**, Como sucede en una buena tarde de toros. Hoy debe ser un primer paso a esas tardes de toros de nuestra feria de Jerez que estamos a punto de inaugurar.

Un pregón tiene de libre, que se escribe con el corazón.

Un pregón tiene de libre, que reina el sentimiento festivo y torero frente al pensamiento de lo rigurosamente bien hecho, que ustedes me perdonarán casi seguro, por entender que he venido a seguir aprendiendo... gracias de antemano por perdonarme los errores que pueda cometer.

Así que aquí me presento, como una aficionada más, con un cargo de responsabilidad en la celebración de la fiesta en nuestra provincia, a veces entendida y otras veces criticada y que también tiene algo que ver con el concepto de una Faena, pues la acción política tiene cierta relación con el mundo que hoy nos trae a esta reunión:

Tardes tristes, tardes gloriosas, más de una corná y como no ... algún cabestro suelto.

Pero como escribía Miguel Hernández:

“Como el toro me crezco en el castigo”.

Y si pasamos por poetas taurinos, empezaré a profundizar con Antonio Machado que contaba que su infancia eran recuerdos de un patio de Sevilla: pues la mía está ligada al toro, a los toros, al albero y al aplauso de la fiesta y la alegría de la feria de Jerez.

Quizás haya tantas tauromaquias como cabezas pensantes existen,

es arte y eso es así,

es cultura y eso es así,

es majestuosidad y eso es así,

es sangre y eso es así,

es valor y eso es así,

es fiesta y eso es así,

es miedo y eso es así,

y **es mitología y leyenda** de unos hombres que son toreros por la gracia de Dios y la bravura de sus toros.

El mundo del toro necesita muchas cosas, pero las tres más importantes y de las que emanarían las restantes, a mi modo de entender son:

Primero **que se le quiera.**

Segundo que **se le respete.**

Y tercero que **se le valore.**

Esta fiesta necesita nuestro cariño y nuestro apoyo, ahora más que nunca.

El aficionado debe ser, debemos ser, contundentes y educados en la defensa de nuestra fiesta.

Los aficionados debemos saber respetar otras opiniones, tanto como hacer respetar la nuestra.

El aficionado, debe entender, debemos entender, que no defiende un arte encasillado en unas maneras fijas, es el arte más libre que hay: aquél que se desarrolla en plena libertad y tranquilidad de ejecución.

Y así es mi mundo del toro: **LIBERTAD, PAZ y RESPETO.**

Cada uno idealiza al toro de la manera que mejor lo puede llegar a entender. Cada uno de nosotros tiene un concepto propio de su ganadería, de su torero, de su rejoneador, de su picador, de su banderillero y de cualquier persona que trabaja en este mundo.

Y este hecho forja amistades que, con solo ese punto de unión, pueden ser para toda la vida.

Esto también forma parte de la grandeza de este mundo.

Y de otras épocas añoro cosas, he visto escenas grabadas en mi retina que son lecciones magistrales de arte, pero tenemos la suerte de que seguimos pudiéndolas ver y disfrutar: este arte no se cansa de regalarnos eso que mejor sabe hacer, **arte**.

Me gustan los detalles pequeños y por eso soy taurina, o quizás.... **soy taurina y por eso me gustan los detalles pequeños**.

Creo que la forma de tratar desde lo mas pequeño hasta lo mas grande de una tarde de toros, pasa por la suma de pequeños detalles que pudieran llegar a ser infinitos y hacer de la fiesta, la fiesta grande de España.

Son las formas de este mundo las que lo hacen único, son las maneras de andar, de vestir, de lavar y planchar las ropas, de santiguarse, de rezar, de mirar, los olores, los colores y los sabores de asistir a la plaza todos juntos, maestros y cuadrillas, aficionados y amigos, todo es un conglomerado de pequeños detalles que hacen que una tarde de toros sea un día especial en el año.

Esta fiesta es tan grande, que lo más grande que tiene es que aparezca **EL DUENDE**, el pellizco, el suspiro, pequeñas formas de definir este arte en su máxima potencia.

El duende no es ficción, el duende viene roto en muchas partes del más allá y se irá configurando según suceda la tarde.... ¿Y de dónde surge?

¿del toro bravo? no lo sé,

¿de la providencia? no lo sé,

¿de la suerte? no lo sé,

¿de la dureza del albero? no lo sé,

¿De la naturaleza del toro? no lo sé,

¿del torero? no lo sé,

¿de la cuadrilla? no lo sé,

¿de la madre que parió al poniente o la que parió al levante? no lo sé,

¿de que el público en la plaza lo quiera ver? no lo sé,

Estar, está siempre, lo difícil es hacerlo aparecer, y no es por falta de valor, sino que está más cerca de la vergüenza al rotundo éxito de su aparición en un solo capotazo, en una chicuelina o en ese pase de pecho, en ese pequeño instante en que si no lo ves ya no lo volverás a ver.

El duende puede estar ahí, unos segundos y no volver.

No valoro siquiera la faena, estamos entrando desde la superficie a la profundidad de la grandeza. El paso de lo superficial a lo profundo lo dará el silencio rotundo de una plaza silenciada por el embiste de un toro bravo y, a veces, desecho por el *olé* de un público entregado.

En ocasiones, los nuevos tiempos para la tauromaquia requieren beber de la fuente de las crónicas del pasado.

Entre la documentación buscada para la preparación de este pregón he encontrado muchas joyas, las cuales por mi edad no pude vivir, pero que ahora leo y recreo en mi imaginación como si en directo las estuviera visualizando:

Año 74, un Rafael de Paula ya maduro y dice la crónica del momento:

“Un quite por verónicas frente a toriles enloqueció a la exigente afición de las ventas.

Un quite desgarrador del gitano que con 34 años confirmó aquella tarde su alternativa.

Una reivindicación arrebatada de su personalidad, de todo el sentimiento contenido en aquel rincón del sur durante 14 años, puede que aquella fuese la obra más completa de Rafael de Paula, la tarde que le convirtió en mito”.

Y vuelvo a mi infancia. Esto será un ir y venir de vida, de pensamientos, de sentimientos y de experiencias.... Por eso quiero volver con vosotros a mi infancia.

Añoro un día, no una tarde, un día completo, un día torero, un día donde yo sabía que el aire podía oler a muerte, a la muerte digna de un toro o al riesgo vital de un torero y su cuadrilla...y, a la vez, oler a gloria.

Esos días en los que yo me levantaba con la conciencia del paso por la vida, del paso por dejar algo a las generaciones que nos siguen. No seré torera pero una política también arriesga.

LA REPUTACIÓN.

Que es como jugar con tu prestigio en vida cada cuatro años.

...Si supiéramos ser conscientes de la importancia de un toro en el albero...

Si quisiéramos ser conscientes de lo que detrás de esta tarde de toros hay...

Si supiéramos la de noches de desvelo de muchas profesiones que hay en juego...

Toreros, cuadrillas, hoteleros, restaurantes, transportistas, veterinarios, políticos, ganaderos, mayores, GENTE DEL CAMPO, sastres, músicos y bandas, tiendas de ropa, bodegueros, taberneros ... en fin... VIDAS detrás del toro bravo y su lidia.

Pero todavía estamos en la periferia, estamos en lo realmente superficial aun no hemos entrado en faena.

Pero esta periferia tiene mucho espesor ... esta periferia es la esencia de parte del fondo.

Decía Paco Rabal en la serie *Juncal*:

“El movimiento del torero es parsimonioso”.

Hagámosle caso, **seamos parsimoniosos.**

Y siendo partidaria de la sana rivalidad que existe entre toreros y aficionados, reconozco que a todos les veo un común denominador: **el valor.**

¿Cuánta relación hay entre parsimonia y valor?

El hombre valiente es tranquilo, es parsimonioso.

Qué difícil es entrever esta cualidad entre la gente de hoy día.

El valor es un atributo que merecería un pregón para él solo.

Hoy hablo de valor y pienso en toreros del presente, del pasado y del futuro y los identifico con novios de la muerte que cambian las armas por un paño de tela, novios de la muerte de mirada única, **donde no existe cortejo, porque con la muerte no existe coquetería**, donde confían en la bravura y nobleza de su adversario para batirse a vida o muerte frente a un público respetuoso y ceremonioso que aceptará el devenir de ese combate, de ese duelo.

Hoy hago mención especial a mis inspiradores en este mundo: los rejoneadores, a los que he visto siempre como seres mitológicos, **centauros en el albero**, torso y cabeza de humano; y velocidad, cuerpo y piernas de caballo unidos en un solo ser, esquivando la cornada, bailando con el toro una y otra vez hasta lograr el éxito absoluto: el aplauso del aficionado, hasta reaparecer el torero a pie mientras su fiel compañero se retira a las cuadras con humildad, valentía y la satisfacción del trabajo hecho.

Y, hablando de rejoneo...hablemos de él, de **D. Álvaro Domecq Romero**. Yo ya lo hice un 9 de diciembre de 2021 tras una larga tarde con él. Y decía así:

“¿Qué por qué tengo predilección por él?”

Porque me gusta leer entrelíneas, intuir e interpretar. Captar los detalles, identificar los gestos de cariño y de saber estar, pues son sutiles, ya que de educación no se presume, se tiene o no”.

Y ese es él. Álvaro Domecq.

A él le leo, le intuyo, le respeto sus tiempos, disfruto coincidiendo con él, echando un ratito de conversación y verlo sonreír.

Me siento afortunada porque me relaja estar con él y porque siempre aprendo algo más con él y de él.

Él es Jerez y Jerez es mejor con él.

Así lo escribí y así lo pienso.

Enhorabuena por ser embajador de tu tierra, de nuestra Feria y del caballo. A diferencia de muchos, tú eres profeta en tu tierra.

Has sabido como nadie transmitir los valores del caballo, del rejoneo, del toro y del toreo a pie.

Y para rematar la faena te han nombrado hijo predilecto de tu ciudad, enhorabuena.

Entre los beneficiados de tu generosidad, están Luis, Antonio y Fermín, grandes rejoneadores jerezanos.

A todos les he seguido, allá por mi adolescencia ellos gozaban de una carrera exitosa y consolidando cada tarde el escalafón entre los Grandes.

Son ya algunos años en los que nuestro querido Fermín Bohórquez me enseña los valores del campo. Tiene arte y sabiduría, se desenvuelve bien en el ruedo y en la vida, así muchos le admiramos y agradecemos su amistad.

Aprovecho la ocasión para agradecerle su trabajo al frente de la presidencia de Alianza Rural.

Cuando me ven como delegada del Gobierno, mujer, joven y aficionada, son muchos los que se preguntan y preguntan por mi afición. Y mi afición, es la de una niña que crece con el cariño de unos padres aficionados. Principalmente mi madre, a la que le gustaba y gusta el rejoneo, como también a mi abuela Joaquina.

Cuando llegaba la hora, mi madre y yo salíamos de la caseta, nuestra caseta “*Alboroto*”, del recinto ferial para continuar de feria con una tarde de toros. Así fui cultivando mi afición y así conocí y empecé a seguir a Fermín Bohórquez, a Luis y a Antonio Domecq.

Y a caballo ellos me llevaron al toreo a pie.

Afición que ahora vivo con auténtica pasión.

Y lejos de asustarme por esta pasión, dejarme llevar por los gustos contrarios y presiones de quienes intransigen imponiendo hasta sus gustos...esta mujer de 40 años se ha preocupado de conocer el toro en el campo, de conocer la Fiesta y hacer que se respete e impere la sensatez y el sentido común de un festejo que es TRADICIÓN, CULTURA y ARRAIGO.

El no por el no, me gusta poco y casi no lo practico en mi vida, ni profesional ni personalmente, pero la intransigencia y novelería envuelta en la defensa de un desconocido animal, aún menos.

Hablemos de ese animal, **el toro bravo**.

Le voy a hablar como si de un amigo se tratase:

“ ¡¡Qué difícil lo tienes!!

Tu única razón de existir es que la Fiesta perdure, has llegado hasta aquí tras la heroica lucha y respetada muerte de muchos de tus compañeros y familiares. Hay gente en la calle que no te quiere y es porque no te conocen, ellos no entienden que tu casta, tu bravura, tu nobleza y tu razón de ser se resume en veinte minutos de lidia en una tarde de primavera.

La mayor honra de alguien como tú, es morir haciendo lo que tienes que hacer: embistiendo, humillando.

Hoy los aquí presentes deberíamos salir con la convicción de que eres un ser excepcional, único y que gran parte de nuestra raza española depende de tu Ser.

Que sin tu muerte, tu raza desaparecería y que sin tu bravura, nobleza y fijeza no se abrirían las puertas grandes de esos maravillosos monumentos que son las plazas de toros de muchos pueblos de España.

Tú, me has enseñado que no hay Gloria para un torero, sin la obligada Gloria del toro bravo.

Amigo, acabo esta conversación contigo y vuelvo a lo que he venido a hacer, de eso tú y yo entendemos: yo debo seguir con mi pregón y tú debes seguir esforzándote para ser el mejor toro de lidia que pueda morir en una Plaza y, en tu excelencia, ser INDULTADO”.

Para una Delegada del Gobierno, **el indulto** es una figura jurídica regulada por el artículo 60 del Reglamento taurino de Andalucía, que dice lo siguiente:

“En las plazas de toro permanentes exclusivamente en las corridas de toros o novilladas con picadores y al objeto de preservar la raza y casta de las reses, cuando una res por sus características zootécnicas y excelente comportamiento en todas las fases de la lidia sin excepción y, especialmente en la suerte de varas sea merecedora del indulto, podrá concederlo la Presidencia del espectáculo de manera excepcional cuando concurren todas las circunstancias siguientes:

A/ Que sea solicitados mayoritariamente por el público.

B/ Que lo solicite el diestro a quien haya correspondido la lidia de la res.

C/ Y que muestre su conformidad el mayoral o ganadero de la ganadería a la que pertenezca.

Hasta aquí el Reglamento.

Pero como aficionada, para mí el indulto es esto que expongo. Permítanme, de nuevo, leerles un fragmento de lo que escribí en mi blog hace unos años.

Podíamos titularlo **“Fantasía y yo”**.

“Soy feliz, podría definirme así. Soy exigente para mi trabajo, pero poco exigente para ser feliz. Porque ser feliz se es o no se es. Y a mi podría decirse que (como ya he llegado incluso a escribir) los detalles forman y colman mi felicidad.

Dicho esto, dentro de este espectro de felicidad que suelo vivir y/o practicar...hay momentos y momentos.

Hoy he sentido tales emociones, tales sentimientos, he valorado ciertos detalles que me han hecho rozar, por unos segundos, el cielo. (Quiero decir: la felicidad plena).

Y ha sido dejándome llevar, observando, aprendiendo, valorando, reconociendo, admirando, ahí estaba él, llevándolo por donde quería, entregándose a rabiar, poniendo en peligro su vida con maestría y despertando los olé de todos, hombres y mujeres, poniéndonos en pie, en silencio y jaleando a la vez y una y otra vez esa muleta acariciando a esa bestia noble, brava, que había decidido esa tarde salir a bailar al son del

maestro que tras meses inactivo, volvía para VIVIR, para sentir la torería que cada día le hace ser más feliz.

No he podido ver la faena sentada, mi júbilo subía por el pecho, la emoción me embargaba, mi cuerpo se inclinaba, mi cara sonreía ante tal arte, dulzura y sensibilidad.

Finalmente he pensado que estábamos los dos solos, la bestia y yo, ni público, ni torero. No quería que terminara, no quería dejar de sentirme tres palmos sobre el suelo, solo tenía ojos para ese toro al que hoy un gran Maestro, el Maestro de los Maestros, ha indultado.

Y he sido feliz por lo que sentía y veía, pero he sido feliz porque a mi alrededor los vellos se nos erizaban a la vez a todos y porque no solo mi cuerpo se inclinaba pendiente de la faena, sino que, a todos, los cuerpos se nos salían de un burladero desde el que hemos presenciado lo que será parte de la Historia de la tauromaquia contemporánea.

No recordaba que, tras tanta satisfacción, emoción y excitación, el cuerpo decae y se queda como agotado, sorprendido, incrédulo por lo vivido.

Pero bendito decaimiento, porque ha vuelto a recordarme lo bonito de disfrutar de lo que a uno le gusta y ha vuelto a encontrarme con mi propia afición ya que siempre he pensado que lo que siento una tarde de toros ante una buena faena me hacía sentir más YO.

Que soy capaz de estar en una plaza de toros llena y sentirme sola en ella, él y yo.

Que soy capaz de romper protocolos porque impera la naturalidad y la admiración.

Que sonrío sola y me concentro para premiar su valentía y que disfruto con cada pase con elegancia y respeto que impera entre toreros.

Gracias Enrique Ponce, gracias, Maestro por una tarde más de las tuyas”.

Y hablando de indultos, entiendo que el toro se ha ganado seguir viviendo, habiendo nacido, siendo criado y seleccionado para morir en la plaza: se ha ganado el derecho a seguir viviendo. Hemos de procurar que no muera, **hemos de procurar y trabajar para que la fiesta sea también indultada.**

En la plaza de toros de Jerez, en sus tradicionales corridas concursos de ganaderías, nacidas en las fiestas de la vendimia del año 1955 por iniciativa del entonces alcalde de Jerez, D. Álvaro Domecq Diéz, ya se indultaban toros aún antes de que tal figura se regulara expresamente en el Reglamento Taurino Estatal.

Es más, la regulación legal y expresa del indulto en 1969, permitía el indulto única y exclusivamente en las corridas concurso de ganaderías para *“aquellas reses que por su juego y bravura se estimen dignas de ese*

premio”, acogiendo de esta forma lo que ya se hacía de forma extraordinaria en Jerez.

Según D. Álvaro, con esta medida se pretendía hacer participar al público en la búsqueda de un ejemplar excepcional en todos los tercios para su posterior utilización como semental. Para ello, el toro debía mostrar su bravura durante toda la lidia, haciendo hincapié en su juego en el tercio de varas donde tendría que tomar tres puyazos.

Si Pregonero fue el último toro indultado en las corridas concurso de ganaderías celebradas en Jerez, esta Pregonera que les habla ha sido promotora ante la Secretaría General de Interior y Espectáculos Públicos, por primera vez en Andalucía, de **las corridas concurso de ganaderías**, que **ya sí tienen una regulación legal y oficial** y, además, tomando como fuente el Reglamento originario de las corridas concurso de ganaderías impulsado por D. Álvaro Domecq Díez.

De esta forma, la empresa que explota la plaza de toros de Jerez ha anunciado una corrida concurso de ganaderías para este verano, donde se probarán las nuevas puyas que permitirían disfrutar de una mejor suerte de varas y se podrá apreciar con más detalle la bravura de los astados.

Y para disfrutar de mi afición, me gusta rodearme de buena gente.

Como yo suelo decir: **el mundo del toro me ha cogido la matrícula.**

Y quizás yo a él también, el entendimiento es mutuo.

Entre estos entendimientos no puedo dejar pasar a grandes toreros, taurinos, ganaderos, amigos de verdad a quienes debo un agradecimiento y un reconocimiento público a modo de trofeo.

El orden de aparición no altera ni la importancia ni el cariño:

A los maestros **El Jerezano**, **Ruiz Miguel** y **Galoso** les reconozco lo auténtico y lo original.

Al **maestro Ojeda** la reverencia.

En **Fermín** veo al amigo generoso, inquieto y vehemente del sector que luchará siempre por la supervivencia de la fiesta.

A **Raúl Gracia**, la disposición y el consejo valiente.

A **Juan Gavira**, la pasión por el toro y el afán de superación en el encaste.

A **Santi Domecq** la sabiduría silente que enriquece.

A **Elena Aguilar**, la mujer que más me ha demostrado saber de tauromaquia en toda la amplitud de su concepto y esencia, la defensa de la fiesta con constancia, inculcando sus valores.

A **Rafael Valenzuela**, la entrega, la enseñanza, la defensa, su tiempo dedicado a los más jóvenes para hacer escuela.

A **Rafael Comino**, sentimiento, sacrificio, altura de miras, respeto, y admiración.

A **Juan Cabañas**, la complicidad compartida y los anhelos taurinos.

A **fundaciones y peñas**, a todas ellas, un saber estar distinto, la reivindicación por bandera, el compañerismo en la defensa de la cultura del toro con valentía y determinación.

La cara pública de una afición por encima de todas las cosas, una vocación desbordada que solo sueña con un día de toros.

Y cómo no hablar de la otra parte de la fiesta: el **aficionado fiel**. Agradecerle su entrega sin complejos, su defensa pública y visible de un arte y una cultura única.

No estáis solos. Contáis con el apoyo personal y profesional de quien os habla, soy aficionada como vosotros y trabajaré y aportaré mi granito de arena para que la fiesta perdure.

Y a los **alcaldes**, animarlos, animarlos a celebrar festejos en sus pueblos, que los maestros se animen a llegar a sus plazas, que los ganaderos puedan ver la casta de sus reses por toda España y que el aficionado, esté donde esté, pueda disfrutar de una tarde de su afición taurina y, así, ser transmitida a las nuevas generaciones.

Me despido, esperando que hayáis pasado una buena y diferente tarde de toros y haberos podido transmitir que **en España, el trato digno de la tauromaquia se puede convertir en FIESTA, CULTURA y ARTE.**

Muchas gracias y buenas tardes.